

# VERSOS DE Manuel López Pérez

## Nubes

Anoche estuvo a visitarme un sueño,  
un sueño de alas blancas,  
y me hablaba con voces increíbles,  
lejanas, lejanas, (arcanas, arcanas).

Me contaba de mares remotos  
y remotas playas,  
y me hablaba de cosas imposibles,  
jamás realizables, jamás realizadas,  
y recitaba versos de corales  
y poemas de nácar,  
destacando en crepúsculos sangrientos  
una mujer muy blanca.

Y ese sueño me habló de la altura  
donde flotan las nubes como gasas:  
vapores del llanto de todos los tristes,  
que pasan, que pasan  
como errantes legiones de sueños,  
como tribus dolientes de almas,  
canevías en que bordan los ortos  
en cada mañana  
la pupila del sol que hunde al cielo,  
cual espadas de luz, sus pestañas.

Nubes, nubes, nubes  
que pasan, que pasan  
engendrando la chispa del rayo,  
desplomándose en las cataratas  
que fecundan o asuelan los campos  
las laderas pobres, las llanuras anchas.  
Desafío de lo vago al contorno,  
son potencias inactualizadas  
por el ethos que rige las formas,  
formas que ellas fingen, gozando en cambiarlas.

Nubes, nubes, nubes.  
Musas son del anhelo, espontáneas  
que simulan ser todo y son briznas  
que la ausencia de luz hace opacas  
cuando son pedrerías en derroche  
o parecen suntuarias  
vestimentas de piezas litúrgicas  
en que brillan los oros, la plata,  
sobre sedas color de amatista,  
verde, azul, escarlata,  
y contrastan los tonos violados  
con la albura nevada  
de casullas o capas pluviales  
y soberbias dalmáticas.  
¡Nubes, nubes, nubes  
que la ausencia de luz deja opacas  
deshaciendo el milagro del Iris  
o que el viento, al soplar, desparrama....!

## Canto de Amor

Si es cierto que el lenguaje de las almas  
se expresa con los signos del silencio,  
busca el hondo mensaje de mi espíritu  
en la palabra muda del secreto;  
Haz concordar tus horas con mis horas,  
tu pensamiento con mi pensamiento  
y la armonía de tu alma misteriosa  
con los sentidos ritmos de mis versos.

Y la revelación con que soñamos,  
o más bien, con que sueño,  
brotará de los limbos del insomnio  
rompiendo su misterio  
para darte poemas meridianos  
—aguas de luz de Pátzcuaro, Zirahuén y Camécuaro  
en que se diga que la tarde es bella  
y el ocaso es un beso,  
que digan que la noche  
misma tiene tesoros de luceros  
y que buscaron siempre los amantes  
—Romeo y Julieta eternos—  
su cobijo divino  
de suaves terciopelos.

Y no habrá, no, palabras  
que suenen como un eco  
que recuerde caricias incendiadas  
por amoroso fuego,  
porque Mayo Inmortal nos guarda rosas  
fragantes y en su huerto  
brotan nardos aún para tu ofrenda,  
y la mañana —diosa de los rosados dedos—  
todavía asperge su rocío de perlas  
para adornar tu cuello;  
que el genio, convertido en mariposas  
revolará en tu torno con anhelo  
de ser alada flor para tus aras  
morenas —¡Oh, tus senos!—  
y perfumada llama destinada  
a provocar la gloria de tu incendio.

Se escapan los instantes,  
fugitivo va el tiempo....  
Si en el dulce silencio de la noche,  
de una caricia tienes como el presentimiento,  
¡entreabre los labios,  
porque los busca un beso!!



## Nocturno

Amada,  
qué largas se me hacen las noches:  
el cuerpo yacente,  
mi alma en pos de tu alma.

En las noches calladas  
que tu ausencia me vuelve tan lóbregas,  
tan largas, tan largas  
que parece que son infinitas  
espeluncas que habita la Nada,  
y mientras que sueña  
tu alma immaculada  
que misterios fecundos de huerto  
le revela un hada  
que propicia idilios  
y despierta en el mirto las ansias  
de besar a la rosa  
reina, que es tan blanca,  
yo cuento, yo cuento  
las horas pasadas  
y me vuelvo añejo  
por que llegue la nueva mañana  
para verte de nuevo, mi hermosa  
morena del alma,  
y porque me mires, ya que tus miradas  
son cual lagos de luz —espejismos  
de sediento viajero— que mis sedes calman  
por unos instantes  
y después las agrandan.

Pasan lentas  
las horas que pasan  
y me siento cautivo entre dudas,  
entre desconfianzas:  
quizás esos ojos tan negros que tienes  
la negrura de tu alma retratan;  
tal vez tú me mientas,  
tal vez tú me engañas,  
y sea de mis sueños ingenuos y blancos  
helado sepulcro tu boca de grana.  
¡Cuánto sufro, Dios mío, estoy enfermo,  
mi alma, enamorada:  
casi tengo celos de tu albo corpiño,  
de tu nivea sábana,  
y en medio de océanos violentos de angustias,  
angustias que matan,  
la palabra no sabe si es buena,  
no sabe si es mala,  
porque a veces parece blasfemia y a veces plegaria:  
¡Santo Cristo que estás en su alcoba,  
presévala, guárdala  
de que un mal pensamiento le manche  
los armiños tan castos del alma!!.

¡Cuánto, cuánto, cuánto  
se demora la nueva mañana!!.  
Sí es la noche oscura,  
si la noche es blanca,  
si la noche transcurre tranquila,  
si tormentas agitan su entraña,  
piensa, mi morena,  
no olvides, amada,  
que despierto tu pobre poeta  
las horas se pasa,  
y que su alma revuela en tu torno  
lo mismo que, ávida,  
busca miel en los senos de rosa  
la abeja dorada.

¡ADELANTE!

Sí desde tu lecho  
en la noche negra  
o en la noche blanca,  
un rumor de suspiros presentes  
en el soplo del viento que pasa  
y el silencio profundo  
parecerse pudiera palabra;  
si llegara a tu lecho,  
como un beso de luz, la mañana  
recuerda, morena,  
morena del alma,  
que en la noche te sueña el poeta  
y a la luz de la aurora te canta!

## Tú lo Sabes

Me has pedido que vierta  
en los módulos rítmicos del verso  
las palabras de luz que hay en mis ojos  
cuando te veo,  
la vibración cordial que por mis manos  
te transmiten mis nervios,  
cuando en caricia trémula recorren  
tus contornos morenos, tus contornos  
macisos y opulentos,  
preparándoles trampa  
a los pájaros rojos de tus besos.

Todo esto tú lo sabes,  
pero si es tu deseo  
que el poema traduzca mis insomnios  
pensando en tí —gratisimo tormento—  
por conservar en signos musicales  
el testimonio de que yo te quiero,  
siéntete un avejilla maltratada  
por huracanes trágicos, por vientos  
que azotan con arenas o con nieves;  
un ave azul de corazón enfermo  
cuyo latido, apenas perceptible,  
denuncia a algún venablo traicionero.

Y al sentirti paloma perseguida,  
posa en el campanario de mi pecho:  
reposa allí en la noche  
sin temor a las sombras del misterio.

Ya vendrá a despertarte la mañana  
con lumínico beso.

Cantarán mis campanas el inicio  
del día nuevo  
diciéndote: paloma contristada,  
¡nunca más tengas miedo,  
puedes hacer tu nido en esta torre  
hasta que quieras emprender el vuelo!!